

Pastoralia

EL CELEP Y LA PASTORAL

Una Nueva Situación

Orlando E. Costas

Orlando E. Costas
EL CELEP Y LA PASTORAL
Una Nueva Situación
Artículo publicado en el 2º semestre de 1984
Revista Pastoralia n^{os}. 12/13 – Año 6 – Páginas 81 a 90



EL CELEP Y LA PASTORAL UNA NUEVA SITUACIÓN

Orlando E. Costas

En las últimas décadas el cristianismo latinoamericano se ha destacado por un extraordinario fermento pastoral. Se trata de un proceso cuyo origen está marcado por la crisis religiosa que vive América Latina desde el desmoronamiento de la antigua cristiandad a principios de siglo, y que se agudiza con la crisis económica mundial de 1930, que en América Latina produce como consecuencia más notable la explosión urbana (Cp. ROMERO:319). El éxodo del campo a la ciudad cambia la fisonomía del continente y con ello se produce una nueva situación pastoral (Cp. SEGUNDO:9-16).

La pastoral católica: De la protección a la crítica profética

La pastoral católica responde con una ofensiva de "protección" a través de la llamada Acción Católica. Busca proteger a los fieles ante la nueva situación socioeconómica y política que vive América Latina mediante la militancia de laicos en instituciones caritativas, educativas y potestativas creadas por la Iglesia para hacer frente a los nuevos desafíos que se presentan como resultado de dicha situación (FLORISTAN:238). Pero la agudización de la crisis social, económica y política, el proceso de secularización y la creciente descristianización que experimenta el continente como resultado de la explosión urbana destinan al fracaso dicha estrategia.

Como en Europa, así en América Latina: la Iglesia se ve forzada a reconocer que no está situada en un continente cristiano, sino en territorio de misión. De una pastoral de protección, se pasa a una pastoral de testimonio, donde la acción evangelizadora se convierte en prioridad. Una reorientación pastoral en orden a la evangelización requiere, no obstante, una renovación de las estructuras y de los agentes pastorales. De ahí que en 1960 se funde el Instituto Pastoral Latinoamericano. En su corto trayecto, el IPLA logra crear una nueva conciencia pastoral que, apoyada, estimulada y desafiada por acontecimientos internacionales como el Concilio Vaticano II, la Segunda Conferencia General del CELAM (Medellín 1968) y el fermento revolucionario que se vive en América Latina desde fines de la década del 50, hace hincapié no sólo sobre el gran desafío evangelizador, sino también, y especialmente, sobre el problema del subdesarrollo socioeconómico, entendido como dependencia y opresión. Al IPLA le siguen movimientos como los de comunidades de base, Cristianos por el Socialismo (Chile), Sacerdotes Tercermundistas (Argentina), Sacerdotes para el Pueblo (México) y grupos ecuménicos como ISAL (en Bolivia) y Éxodo (en Costa Rica). Surge así lo que Casiano Floristan ha llamado "una pastoral crítico-profética". Se trata de una pastoral que se vuelca, "desde las perspectivas del Éxodo, el profetismo y la crítica de Jesús a los poderes o clases dominantes", hacia la realidad social, económica y política para transformarla; que ve a la Iglesia como sacramento de liberación y exige, por tanto, que ésta se ponga incondicionalmente al servicio de los pobres y oprimidos (Ibid:240-242).

La pastoral protestante: De la expansión y la consolidación a la crítica y la renovación

El protestantismo responde por la vía de la expansión numérica y la consolidación institucional. Se multiplican los grupos pentecostales en bs grandes centros urbanos. Se organizan numerosos esfuerzos multitudinarios (campañas) de evangelización. Se fortalecen y se incrementan las instituciones educativas y sociales, especialmente en las llamadas iglesias históricas, y se va formando un nuevo liderazgo pastoral.

Ya para la década del 50 van surgiendo nuevas inquietudes dentro de los diferentes sectores protestantes. Se va tomando conciencia de la situación “dividida, divisiva y fisipeda” (Míguez-Bonino) que caracteriza al protestantismo latinoamericano. Comienza a sentirse su alienación cultural y el peso de la crisis social, económica y política. Surgen nuevos planteamientos críticos sobre la práctica evangelizadora, la estructura de la congregación y la naturaleza del ministerio. En este contexto, aparecen diversas tentativas de colaboración intra-protestante: organizaciones juveniles y estudiantiles como ULAJE, FUMEC y el Compañerismo Internacional de Estudiantes Evangélicos; redes de comunicación como DIA y LEAL; comisiones educativas como CELADEC; y movimientos como ISAL, UNELAM y Evangelismo a Fondo.

Este último, que surge inicialmente como una crítica a la práctica evangelística vigente (campañas multitudinarias) y, a la vez, como un llamado al abandono del complejo de minoría religiosa que solía caracterizar a las iglesias protestantes no-pentecostales de la década pasada, por medio de una movilización evangelizadora total, vino a convertirse en pocos años en un movimiento de renovación pastoral. Al proponer una inversión en las tradicionales relaciones pastor-congregación, de modo que el pastor en vez de ser el centro de la acción se convirtiera en un ayudante y facilitador de la congregación, sobre quien debía de recaer la responsabilidad de la obra pastoral en las diversas situaciones del diario vivir; al ver a la iglesia como una gran familia donde se comparten experiencias comunes, donde se celebra la misma fe y se mantiene viva la misma esperanza; al entenderla como un centro de reflexión sobre la fe y de adiestramiento para la misión; al asemejarla a un equipo con una tarea común pero con funciones diversas; al hacer hincapié sobre la organización de numerosas células de oración y testimonio fuera del templo (en hogares, fábricas, oficinas, colegios y establecimientos comerciales) dirigidas por laicos; al insistir en la mancomunación de todos los recursos, poniéndolos a la disposición de la iglesia toda en orden a una acción evangelizadora conjunta al subrayar todo esto, el movimiento de Evangelización a Fondo estaba proponiendo, a la vez, una pastoral integral y contextual, de conjunto y desde las bases.

Era necesario, no obstante, profundizar las implicaciones bíblicas, teológicas y pastorales del movimiento. De ahí que a mediados de la década pasada comiencen a celebrarse consultas para examinar los fundamentos teológicos y pastorales de la evangelización a fondo. Hacia fines de la década, se reorganiza el equipo y se establecen, entre otros, un secretariado de estudios teológicos y otro de institutos y seminarios pastorales. Al primero se le entrega la tarea de promover la reflexión crítica y sistemática en torno a los presupuestos teológicos, los principios metodológicos y la práctica evangelizadora afondo, “dentro del contexto sociopolítico en que se desenvuelven [las] iglesias” (LORES:1). Al segundo se le encomienda la tarea de comunicar los frutos de dicha reflexión a nivel de las bases pastorales del continente.

En 1971 el equipo decide constituirse en un instituto autónomo de experimentación e investigación sobre la evangelización a fondo. Se consolida la estructura secretarial semiautónoma introducida en 1969 y se lanzan varios proyectos nuevos de trabajo, entre estos, la publicación de *Hacia una teología de la evangelización*, y *¿Qué significa evangelizar hoy?* Ambos trabajos tratan de enmarcarse “dentro del contexto sociopolítico” de América Latina. *Hacia una teología*, escrita en 1970 pero publicada en 1973, se refiere, entre otras cosas, a dos fenómenos de la vida moderna a los cuales la evangelización debe dirigirse, a saber: los procesos de secularización y revolución. Estos dos aspectos son retomados en *¿Qué significa evangelizar hoy?* donde se trata de encauzar la problemática evangelizadora en América Latina por la vía de una pastoral contextual y liberadora.

Para 1973 se hacía cada vez más evidente la necesidad de una estructura que permitiera una reflexión más profunda y atinada sobre la pastoral. Por una parte llegábamos a la conclusión de que no podía haber reflexión profunda y atinada sin una base representativa del pueblo al que deseábamos servir. Por otra parte, sentíamos que las implicaciones teológico-pastorales de nuestra reflexión y práctica evangelizadora apuntaban hacia una tarea larga y exigente, que requería atención y dedicación, y que, por tanto, no se podría emprender hasta tanto no se tuvieran las condiciones estructurales.

EL CELEP COMO UNA NUEVA INICIATIVA TEOLÓGICO-PASTORAL

Fue así como el 16 de noviembre de 1973, el que escribe convocó una reunión *ad hoc* para “compartir la idea de un *Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales* como un servicio del Secretariado de Estudios y Publicaciones de INDEF” (CELEP, 1973a:l). Fue invitado un grupo de personas (estudiantes y profesores del Seminario Bíblico Latinoamericano) que ya en ocasiones previas había expresado inquietud por la carencia de una reflexión teológico-pastoral, autóctona, contextual y evangélica, en América Latina. En dicha reunión se acordó elaborar más detalladamente el proyecto, presentarle el plan a la Junta Administrativa de INDEF para su aprobación formal e invitar a otras personas idóneas a integrar una comisión para la administración del mismo. Habiéndose elaborado el proyecto, se consigue la aprobación formal de la Junta de INDEF y ésta nombra a los miembros de la Comisión Administrativa y les encomienda la responsabilidad de formular un reglamento operacional. El 16 de diciembre del mismo año se celebra la primera reunión de la Comisión, se aprueba el reglamento y se establece formalmente el CELEP como un servicio de INDEF bajo la dirección de su Secretario de Estudios y Publicaciones.

De acuerdo con el reglamento aprobado, el CELEP tiene como finalidad ser un “foco” catalizador de reflexión y experimentación pastoral. No tiene una ubicación geográfica fija ni personal permanente de tiempo integral. Trabaja estrictamente a base de proyectos de duración corta. Busca promover la reflexión crítica sobre la pastoral en el contexto misional de la iglesia evangélica latinoamericana por todos los medios posibles, a partir de necesidades concretas y con los recursos disponibles. En este sentido, INDEF lo interpreta como “un esfuerzo más por movilizar a la iglesia en todas sus estructuras y con todos sus recursos para una acción evangelizadora pertinente, multifacética, de profundo contenido teológico, comprometida con la iglesia, contextual y con objetivos globales” (CELEP, 1973d:3).

En su corto trayecto, el CELEP ha pasado por varias etapas.

Un centro experimental (diciembre 1973 a mayo 1974)

En sus primeros meses, el CELEP funciona como un centro experimental. Su labor gira en torno a varios proyectos pilotos a través de los cuales se busca sentir el pulso de la situación y asentar las bases para un planeamiento más realista y atinado. Estos proyectos incluyen el coauspicio de una Consulta de Acción Socio-Pastoral celebrada en Antigua, Guatemala, en mayo de 1974; un análisis panorámico de la pastoral de agencias diaconales en América del Sur, que se comparte con los participantes en dicha consulta; la recopilación y distribución de literatura sobre pastoral entre los participantes de la misma; una investigación teológico-pastoral sobre “la vertiente pastoral de la cristología”, cuyo fruto es presentado como tesis de grado en el Seminario Bíblico Latinoamericano y se publica bajo el título *Hacia una cristología pastoral latinoamericana* (San José: Publicaciones INDEF, 1974); dos encuentros pastorales, en Costa Rica y Nicaragua respectivamente; y un estudio sobre “Movimientos de Evangelización a Fondo alrededor del mundo” que es usado como documento de base en el Congreso Internacional de Evangelización Mundial, celebrado en Lausana, Suiza, en julio de 1974. Pese a que para mayo de 1974 no se habían podido concluir todos estos proyectos, los resultados de los que sí se habían concluido y el progreso que se notaba en los otros, les habían permitido confirmar a los responsables por el trabajo del Centro que los objetivos propuestos eran certeros y que los proyectos pilotos daban una buena base para el trabajo que habría que hacerse en el futuro.

Una central de proyectos (mayo 1974 a agosto 1976)

A partir de este momento el CELEP entra en una nueva etapa. El director se traslada a Europa para seguir estudios doctorales. Estos, sin embargo, están orientados en torno a un proyecto de investigación sobre teología de la misión en el protestantismo latinoamericano que el CELEP patrocina. La coordinación queda, en manos de uno de los miembros de la Comisión Administrativa. La supervisión de los proyectos pendientes es distribuida entre otros miembros de la misma. Surgen solicitudes de colaboración y se despiertan nuevas inquietudes que generan nuevos proyectos. Ya para el retorno del director, a mediados de mayo 1976, el CELEP había auspiciado, coauspiciado o colaborado con otras entidades en numerosos encuentros teológico-pastorales en varios países de América Central, había auspiciado una consulta continental sobre ‘Pastoral de la mujer’ y participado en una consulta nacional sobre ‘Pastoral juvenil’ y había patrocinado varios proyectos de investigación y literatura. En Brasil se había comenzado un centro regional a petición de la contraparte de INDEF, el Instituto de Evangelização em Profundidade do Brasil. Y con el traslado a Perú de uno de los miembros fundadores, se habían comenzado a dar los primeros pasos para la formación de otro centro regional en los países andinos.

Al analizarse el desarrollo del trabajo, se comprueba la necesidad de reconsiderar la estructura original. En primer lugar, ya no se puede hablar de un centro sin ubicación geográfica definida. El CELEP existe en tres regiones específicas: Brasil, los países andinos y el norte de América Latina. En segundo lugar, se llega al reconocimiento de que si bien el enfoque de proyectos cortos fue útil en un primer momento, el trabajo y la realidad geográfica, eclesial y sociocultural exigían una programación más continua y a la vez diversificada. En tercer lugar, se hace hincapié sobre el hecho de que el CELEP no es una central de proyectos, sino un centro de *estudios*, para lo cual necesita más profundidad y coherencia en su programación.

Un centro de estudios (septiembre 1976 al presente)

A partir de la experiencia adquirida en los últimos años, se procura, entonces, encauzar al CELEP por una línea programática más coherente y sistemática. Se subrayan cuatro áreas de trabajo: (1) investigación y literatura; (2) seminarios, cursillos o laboratorios teológico-pastorales; (3) consultas; y (4) proyectos especiales. Se tratan de definir los compromisos programáticos a la luz de estas cuatro áreas. Se busca, además, una participación más cabal del liderazgo local en cada región.

En esta última etapa nos hemos dado cuenta de que no se puede llevar a cabo una programación sistemática regional y continental sin una clara y definida estrategia. No podemos elaborar una estrategia común si los líderes no se conocen mutuamente, intercambian ideas, evalúan críticamente lo que están haciendo y son desafiados a reflexionar críticamente sobre lo que deberían o podrían hacer. Puesto que la reflexión sobre la fe es siempre reflexión que se vierte hacia otros, cualquier encuentro de reflexión teológica no debe limitarse al estímulo personal o grupal que les pueda ofrecer a los participantes, sino que deberá proveer la oportunidad de hacer una aportación directa a la iglesia toda. Reconocemos, ante todo, que los que hemos estado directamente involucrados en este ministerio no podemos generar una experiencia reflexiva como ésta por nosotros mismos, sino que dependemos del aporte crítico de personas de reconocida capacidad en el campo de nuestro interés que no son parte de nuestra estructura y programa.

Por ello, a esta consulta, la primera de su género que celebra el CELEP, hemos invitado no sólo a los que nos han venido acompañando a través de nuestra corta historia, sino también a personas fuera de nuestro círculo inmediato que por su capacidad e interés en nuestro campo de acción puedan ayudarnos a alcanzar los objetivos propuestos, que son:

1. Reflexionar sobre el estado actual de la pastoral en América Latina;
2. Proveer un encuentro de personas que de una u otra forma están involucrados en el ministerio del CELEP;
3. Analizar, con la ayuda de invitados de reconocida capacidad en el campo de la pastoral, los diferentes programas o proyectos que el CELEP está auspiciando, o con los que está colaborando en sus tres regiones geográficas;
4. Intentar definir líneas para una estrategia continental.

Desde ya les expresamos a cada uno nuestra más profunda gratitud por su disposición de participar en esta consulta. Esperamos que se sientan en casa para que en una atmósfera de libertad y confianza puedan ayudarnos a encontrar las líneas estratégicas comunes que deberán orientar nuestra programación tanto en el ámbito continental como regional.

EL CELEP COMO FOCO DE REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA PASTORAL

Permítaseme ahora retomar el tema que comencé tratando al principio. He ubicado al CELEP dentro de las corrientes pastorales del continente, como una nueva iniciativa en la pastoral protestante. He dicho, además, que el CELEP fue establecido para ser un foco de

reflexión crítica sobre la pastoral. Cabría preguntar ahora, ¿en qué medida el CELEP ha cumplido con este objetivo? Sin caer en mesianismos triunfalistas, me permito señalar cuatro áreas en las que el CELEP ha hecho contribuciones constructivas a la reflexión pastoral, por lo menos dentro del protestantismo latinoamericano.

Contextualidad del lenguaje de la pastoral

En primer lugar, el CELEP ha logrado una modesta contextualización del lenguaje de la pastoral. Desde sus momentos incipientes en 1973, el CELEP ha insistido en la necesidad de un lenguaje teológico-pastoral más próximo a la realidad latinoamericana.

Conscientes de la renovación pastoral dentro de la Iglesia Católica, nos inspiramos en el uso dinámico que se le comenzaba a dar al término pastoral. Creímos que así como en el catolicismo contemporáneo se había sacado la noción de pastoral del ámbito exclusivo de la jerarquía para definirla como las diversas acciones de la comunidad cristiana en el fiel cumplimiento de su misión (Cp. GALILEA, 1974:144), era necesario hacer algo semejante dentro del protestantismo, ya que se había restringido al pastorado congregacional. Comenzamos a hablar de la iglesia como comunidad pastoral. Nos tornamos críticos hacia el uso de la palabra “ministerio” como categoría abarcante y descriptiva de las acciones eclesiales porque detectábamos en ella un lastre de la teología pastoral anglosajona, de la que sentíamos que nos teníamos que liberar, y porque la considerábamos poco clara y sabia debido a que en América Latina se la había usado tradicionalmente para designar a funcionarios y departamentos gubernamentales. Nos apropiamos, pues, de la categoría “pastoral” para designar todas aquellas acciones por medio de las cuales la iglesia cumple su misión (Cp. COSTAS, 1975:111; 9Oss, 129ss).

Esta manera de concebir la pastoral les daba a los “estudios pastorales” que nos proponíamos realizar una extraordinaria amplitud. No estando limitados al tradicional pastorado, destacamos tres asuntos a los que tendríamos que dedicar nuestros esfuerzos: estudios sobre (1) “el sentido de la vocación pastoral de la iglesia de Cristo, especialmente en la América Latina contemporánea”; (2) “los problemas pastorales que surgen *dentro* de la iglesia y *fuera* de ella como consecuencia de, y en respuesta a, la situación que viven los pueblos latinoamericanos”; y (3) “la práctica pastoral y los diversos modelos de acción pastoral que se reflejan en el protestantismo latinoamericano como parte de esa práctica” (CELEP, 1974b,c:2).

Así, la contextualización del vocabulario de la pastoral lleva al descubrimiento de un nuevo horizonte de comprensión. la pastoral es ahora comprendida, no a partir del círculo cerrado de la congregación, de la institución eclesiástica o del clero, sino de la misión (Cp. COSTAS, 1976a:292-306, 344s.).

Reflexión al nivel de las bases pastorales

En segundo lugar, el CELEP ha estimulado la reflexión crítica al nivel de las bases pastorales de la iglesia. Es decir, ha realizado sus “estudios” en estrecha relación con los responsables por orientar, dirigir y ejecutar las acciones pastorales de la iglesia. Esto se ha hecho a través de las actividades programáticas regionales y continentales y por la participación de representantes de cada región en los cuerpos administrativos. Por una parte, se han verificado inquietudes e hipótesis sobre acción pastoral en el diálogo con estas personas. Por la otra, ellas mismas han ido llenando nuestra agenda de trabajo al señalar

problemas que necesitan estudio y reflexión. Así, por ejemplo, el estudio de “Factores influyentes en la conversión de evangélicos costarricenses” surgió del primer encuentro pastoral que celebramos. El proyecto sobre “Pastoral de la Mujer” es el resultado de la consulta continental que auspiciamos en 1976 sobre el mismo tema. El proyecto sobre “Pastoral para situaciones de crisis nacionales” se desprendió de problemas detectados en encuentros pastorales en Honduras y Nicaragua. Y la nueva revista que empezaremos a publicar dentro de poco, *Pastoralia*, es un intento de responder tanto a la necesidad de poner al alcance de los diferentes agentes de acción pastoral materiales que estimulen su propia reflexión, como a la necesidad de darles continuidad a los contactos directos que hemos comenzado a tener con dichas personas en las tres regiones de trabajo.

Nueva conceptualización de la teología pastoral

En tercer lugar, el CELEP ha comenzado a problematizar diferentes aspectos de la “evangelización a fondo”. El estudio sobre “Movimientos de evangelización a fondo alrededor del mundo” logró hacer una descripción de las coordenadas comunes entre los diferentes movimientos y señaló algunos problemas comunes que podrían ser tomados en el futuro como objetos de estudios (Cp. PRETIZ, 1974; COSTAS, 1974b). Otros proyectos han mostrado la futilidad de una “movilización total” de la comunidad cristiana para una “evangelización total” de su ciudad, región o país sin una transformación de las estructuras pastorales. Se ha podido comprobar que la falta de visión, creatividad y dinamismo evangelizador está muchas veces en relación directa con la falta de reflexión teológico-pastoral. Se ha podido acentuar, además, la urgente necesidad de un replanteamiento de los presupuestos fundamentales de la “evangelización a fondo”. Tómese, por ejemplo, el problema de la cooperación de los cristianos en la evangelización. La “evangelización a fondo” ha hecho mucho énfasis sobre el principio de la “unidad en el testimonio”, pero con la excepción del programa evangelístico que se llevó a cabo en Puerto Cabezas, Nicaragua, en 1975, lo ha limitado, en su aplicación práctica, a protestantes. Los cambios en la realidad religioso-eclesiástica que se ha visto desde Medellín, así como la nueva conciencia evangelizadora que se vive en prácticamente todos los países de América Latina a todos los niveles del cristianismo subrayan la necesidad de superar ese limitado “ecumenismo evangelizador” (Cp. COSTAS, 1976:354-356). Habría que hacer semejantes replanteamientos de conceptos como “movilización total” y “evangelización total”, “testimonio, iglesia y liderazgo local” y de los “objetivos globales” que deben orientar a la evangelización.

Nueva conceptualización de la teología pastoral

En cuarto lugar, los modestos pasos que ha dado el CELEP hasta aquí apuntan hacia la necesidad de una nueva conceptualización de la teología pastoral, por lo menos dentro del protestantismo. Hasta el momento, esta disciplina ha sido concebida en función de la institución o de las tareas que ésta normalmente le impone al profesional. Pero si se la entiende, no como la teoría de ciertas funciones institucionales o profesionales, sino como *reflexión crítica y sistemática sobre las acciones pastorales de la iglesia*, se tendrá que concebir en términos misionológicos. Ello exigirá una nueva forma de organizar dicha disciplina. En vez de pensar en subdivisiones aisladas, como la homilética y la catequesis, la liturgia y la conducción, se tendrá que pensar en situaciones, sectores o núcleos de acción pastoral, donde se hace necesaria una reflexión de conjunto, integral, a la luz, por supuesto, de los diferentes aspectos de la misión: la palabra, la liturgia, la diaconía y la conducción (o administración y cuidado) pastoral.

Es precisamente a esta perspectiva a lo que se debe la estructuración de los grupos de trabajo de esta consulta. Se han escogido cuatro núcleos hacia los que se ha estado queriendo enfocar el trabajo del CELEP, con el fin de analizar integralmente las acciones eclesiales que se dan, o se deberían dar, en cada uno y elaborar pautas estratégicas para el futuro. Ello implica que en cada grupo se deberá procurar reflexionar sobre las formas que toman, o deberían tomar, las dimensiones de la misión en cada núcleo de acción pastoral (sea la congregación, la juventud, la mujer o la educación teológica), sobre la eficacia misionológica de esa acción, y sobre sus obstáculos y posibilidades.

En los dos folletos interpretativos del CELEP se dice que éste “quiere ser un instrumento de Dios en la iglesia... y en la sociedad latinoamericana” (CELEP, 1974a,c).. Es nuestra oración que Uds. nos ayuden a cumplir este noble deseo a través del trabajo de esta consulta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CELEP

- 1973a “Acta reunión *ad hoc* pro Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales”. San José, Costa Rica. 16 de noviembre.
- 1973b “Acta 73-1”. San José, Costa Rica. 15 de diciembre.
- 1973c “Reglamento operacional del CELEP”, San José CELEP. Mimeografiado.
- 1973d “Boletín de prensa”. San José, Costa Rica. 27 de diciembre.
- 1974a “CELEP: Al servicio del pueblo de Dios en un continente en convulsión”. Folleto Interpretativo. San José: CELEP.
- 1974b “Acta 74-1”. Guatemala, Guatemala. 14-15 de mayo.
- 1974c “CELEP, Serving the People of God in a Turbulent Continent”. Promotional brochure. San José: CELEP.
- 1975 “Acta 75-1”. San José, Costa Rica. 11 de enero.
- 1976a “Acta 76-1”. San José, Costa Rica. 24-25 de mayo.
- 1976b “From Projects to Program: 1973-77”. San José: CELEP. Mimeografiado.
- 1977a “Ata da Primeira Reunião do Conselho de Coordenadores do CELEP”. São Paulo, Brasil. 5 - 6 de marzo.
- 1977b “Acta 77-1”. San José, Costa Rica. 15 de marzo.

COSTAS, Orlando E., ed.

1973 *Hacia una teología de la evangelización*. Buenos Aires: La Aurora.

COSTAS, Orlando E..

1974a "Depth in Evangelism: An Interpretation of 'In-depth Evangelism' Around the World", *Occasional Essays*, II : 1 (April)

1974b "Informe del director ante la Comisión Administrativa del CELEP". Guatemala, Guatemala. 14 de mayo. Mimeografiado.

1973 *¿Qué significa evangelizar hoy?* Publicaciones INDEF.

1975 *El protestantismo en América Latina hoy: Ensayos del camino, 1972-74*. San José: Publicaciones INDEF. Cp. "Hacia una pastoral evangélica para el hombre latinoamericano", pp. 77-113; y "El mundo es mi parroquia", pp. 114-141.

1976a *Theology of the Crossroads in Contemporary Latin America*. Amsterdam: Editions Rodopi.

1976b "Informe del director ante la Comisión Administrativa del CELEP". San José, Costa Rica. 24 de mayo.

1977 "Informe del director ante la Junta Directiva de la Región Norte del CELEP". San José, Costa Rica. 15 de marzo.

FLORISTAN, Casiano

1976 "Método teológico de la teología pastoral", en *Liberación y cautiverio: Debates en torno al método de la teología en América Latina*. Enrique Ruíz Maldonado, ed. México: Comité Organizador. Pp. 235-252.

GALILEA, Segundo, ed.

1974 *Información teológica y pastoral sobre América Latina*. Bogotá: CLAR.

GALILEA, Segundo

1975 *¿A dónde va la pastoral? En los cinco años de la conferencia de Medellín [1968-73]*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

LORES, Rubén

1970 "Evangelismo a Fondo se renueva", *En marcha internacional*, No. 17 (Julio - Diciembre), 1.

PRETIZ, Paul E.

1974 "In-depth Evangelistic Movements Around the World: A Report",
Occasional Essays, II : 2 (June).

ROMERO, José Luis

1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI.

SEGUNDO, Juan Luis

1972 *Acción pastoral: sus motivos ocultos*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.